

CORPUS CHRISTI

Para buscar los orígenes del Corpus Christi es necesario remontarse a la Última Cena del Señor, donde, en la más profunda intimidad, se instituyó la Eucaristía.

Los primeros pasos de exaltación a la Hostia Santa se dan en la Edad Media con la monja Juliana de Mont-Cornillon cuando, al ver en sueños a la Luna carente de un pedazo, interpretó la visión como la ausencia de una fiesta en la Iglesia. La exaltación al Cuerpo de Cristo sería la razón de tal celebración.

El papa Urbano IV marcará el carácter oficial de la fiesta, al publicar en 1261 la bula *Transiturus de hoc mundo*; no obstante, en Lieja se venían celebrando, treinta años atrás, ciertos cultos al Sacramento.

En España son innumerables las manifestaciones eucarísticas, pero el respaldo de las autoridades eclesiásticas se dará por primera vez en el concilio tarraconense de 1301, dando de esta forma un carácter institucional al Corpus.

El papa Clemente V, en el Concilio de Viena de 1311, ante el auge que va alcanzando esta fiesta en todo el orbe cristiano, dicta las normas para regular el cortejo procesional dentro de los templos.

Con Nicolás V, al ser insuficientes estas manifestaciones y haciéndose eco del clamor popular, sale, en 1447, procesionalmente con la Hostia Santa por las calles de Roma.

Son estos años del *Quattrocento* cuando tenemos las primeras noticias del Corpus toledano, aunque es de suponer que se venía festejando desde muchos años antes, ya que Guadalajara —perteneciente a la diócesis primada— lo celebró desde el siglo XIII, amén de la gran custodia gótica de plata que por estos años poseía la catedral. Son estas pruebas más que suficientes para pensar que la fiesta del Corpus Christi se venía celebrando en Toledo desde tiempos pretéritos.

CUSTODIA

La custodia que hoy contemplamos, sucesora de la anteriormente existente en la catedral, consta de dos partes bien diferenciadas:

Una interior u ostensorio, procedente de la testamentaria de Isabel la Católica, realizada por el catalán Almerique y cincelada, según cuenta la tradición, con el primer oro venido de América.

Una segunda parte, surgida cuando, en 1515, el cardenal Cisneros convocó un concurso para realizar la custodia que cobijara a esta custodia de mano, entre Copín de Holanda, Juan de Borgoña y Enrique de Arfe, en quien recaerá finalmente la obra.

La realiza con 183 kg de plata, siguiendo los gustos de la época, en forma de torre gótica con infinidad de columnitas, pináculos y estatuillas, empleando en la ejecución ocho años y seis meses.

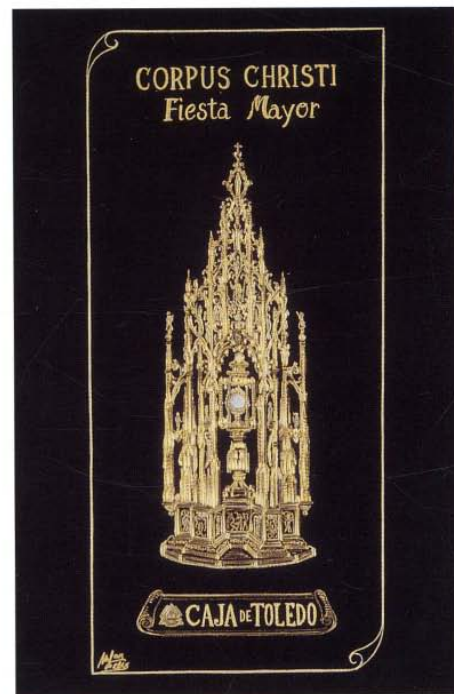
Un año después, la catedral encarga al mismo Enrique de Arfe la modificación de algunos adornos así como la mejor fijación de todas las piezas, utilizando para ello 12.500 tornillos.

El contraste entre el blanco de la custodia de Arfe y el oro del ostensorio de Almerique era tan grande que el cardenal Quiroga ordenó a los orfebres Merino y Valdivieso, auxiliados por veinte plateros más, que dorasen toda la obra del maestro de Harff.

Como nota curiosa cabe señalar que toda la obra es de oro, plata, perlas y gemas, excepto una esculturita de plomo policromado, colocada por don Julio Pascual en la restauración y montaje de 1939.



CORPUS CHRISTI Fiesta Mayor



Gentileza de:



Asociación Provincial de Empresarios
de Hostelería de Toledo